

Entrevista: Ola de cambio

21 febrero, 2011



La profesora María Dolores Algora Weber.

Algora Weber está especializada en el Mundo árabe musulmán y en *Seguridad y Defensa*, también ejerce como profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad CEU San Pablo. Participa en el Grupo de Expertos para la Iniciativa 5+5 del Ministerio de Defensa y ha sido observadora internacional en Misiones Electorales con el Ministerio de Asuntos Exteriores.

¿Qué elementos tienen en común las revueltas que se están produciendo?

Los países árabes no se pueden ver como un bloque monolítico pero, sí que es verdad que, en todos ellos hay una serie factores comunes que han propiciado esta situación: altos índices de desempleo; subida de los precios de los productos básicos; altas esferas del poder salpicadas por escándalos de corrupción, ausencia de libertades... Todo esto ha provocado desengaño y desesperanza entre los jóvenes que, además, gracias a las nuevas tecnologías como Google, Facebook o cadenas de televisión como Al Yazira, se han dado cuenta de que pueden aspirar a un mundo más libre y próspero.

¿El triunfo de estas revoluciones supondrá el ascenso al poder de los islamistas?

Ahora mismo, hay que ser muy prudente en el análisis, pero es importante tener en cuenta una serie de aspectos. Para empezar, hay que volver a remarcar que las revoluciones no han tenido un carácter político o religioso sino social y juvenil. Además, es muy difícil que el pueblo, especialmente esos jóvenes de clases medias, quieran un régimen anacrónico y teocrático en los tiempos que corren. Lo más probable es que suceda como en Turquía, donde el partido de carácter religioso del primer ministro Erdogan ha tenido que ceder en sus propuestas más radicales para poder acceder al juego político.

En el caso concreto de Egipto, es cierto que los Hermanos Musulmanes es el partido movimiento con más apoyo, pero también hay que tener en cuenta que entre sus filas predomina el sector moderado y que, una vez se abra el abanico electoral, lo más seguro es que se produzca una eclosión de partidos y se equilibren

las fuerzas. Y repito, si no abandonan su fundamentalismo, lo más probable es que la sociedad se vuelva contra ellos.

¿Se pueden establecer similitudes con lo que sucedió en Irán en el 79?

No, porque era otro contexto internacional completamente diferente. En los años 80 todavía estábamos en la guerra fría. El perfil del islamismo iraní era chií y, por tanto, era más fácil que se siguiera a un líder religioso, como fue el caso de Jomeini que organizó toda la revuelta desde su exilio en París.

Además, el mundo ha seguido su progreso y, reprimidos o no, vivimos en una cultura de los Derechos Humanos y, eso, lo ha asumido la sociedad internacional y los ciudadanos que lo ven en los medios de comunicación. Por tanto, aunque se debe tener en cuenta, no se pueden comparar situaciones.

¿Cuál es el papel que deben desempeñar las potencias occidentales?

Estamos viviendo un momento histórico, por lo que los países occidentales deben apoyar e incentivar los deseos de los ciudadanos, pero actuando con equilibrio y sin ninguna precipitación, ya que toda revolución necesita su tiempo.

EEUU está jugando un rol muy prudente acorde con la política exterior que ha ido desarrollando a lo largo de su mandato Barak Obama. Por otro lado, la Unión Europea se está viendo rezagada y ha vuelto a dar muestras de su debilidad política al no adoptar una posición más definida, utilizando todos los instrumentos multilaterales que tiene a su alcance.

¿Y qué se debe hacer con el problema de las emigraciones?

Esta situación de incertidumbre ha ocasionado un relajamiento de las fronteras que mucha gente ha aprovechado. Es importante entender que esas emigraciones son producto del deseo de buscar una prosperidad, que no creen que vayan a encontrar en su país. Es un momento de transición y todavía no hay un panorama claro de futuro. El gran problema viene cuando elementos terroristas puedan aprovecharse para filtrarse dentro de estas corrientes masivas. Por eso, Italia no ha tardado en reaccionar ante la avalancha de inmigrantes tunecinos que ha tenido lugar en la isla de Lampedusa.

No obstante, estos movimientos resultantes de esta agitación no lo debemos entender como una amenaza. La UE, quizás deba tomar estas circunstancias, como un posible aviso para redefinir su política migratoria, incentivar a las poblaciones y estrechar lazos con los países del Oriente Medio y del Magreb.

El presidente argelino Buteflika parece que va a ser el siguiente en caer... ¿se le puede comparar con Mubarak o Ben Ali?

Las circunstancias de Argelia pueden ser similares a las de Egipto o Túnez pero hay que tener en cuenta que en Argelia hay un sector islamista que ya fue reprimido y expulsado del poder una vez. Esto, provocó la radicalización y aparición de un terrorismo autóctono al que se han sumado sectores salafistas de Al Qaeda.

En el caso de Túnez y Egipto el fundamentalismo puede ser reconducido de manera pacífica. Pero, en Argelia, el día después puede ser distinto. Por eso, aunque sería deseable un régimen que introdujese muchas más medidas democráticas, hay que ser infinitamente más cauteloso. Además, no debemos olvidar que España mantiene una importante relación económica que se podría ver dañada... Aun así, quiero recalcar que el presidente Buteflika se verá obligado a replantearse el estado de emergencia en el que vive el país desde los años 90, y que tanto EEUU y como la UE, deben exigir reformas y cambios y colaborar

activamente con el gobierno para la evolución hacia un régimen más abierto, que pueda controlar la seguridad interna del Estado.

Una entrevista de *Ignacio de la Cierva*